AÑO XVIII. — Nº 870.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 18 DE 1949.



EL "ORFEO CATALA", EN EL MONUMENTO A RODO

(Fotografía de Juan Caruso)

El domingo anterior se realizaron en Montevideo los "Jocs Florals" de la lengua catalana, manifestación intelectual y cívica en la que, de modo directo o indirecto, se hicieron presentes todas las corporaciones catalanas de América. La de la Argentina envió su magnífico "Orfeó", conjunto de 85 voces que intervino en distintos actos, y aparece en esta nota en el homenaje a Rodó, frente a su monumento.

"Bodas de Plata"

La señora

Lala Rodríguez Villamil de Alvarez Palacio

acaba de festejar sus bodas de plata





Una parte de las ruinas de la población de Pelileo.

TIERRAS DEL ECUADOR SACUDIDAS POR EL TERREMOTO

El polígrafo ecuatoriano doctor Augusto Arias es uno de los eminentes escritores de América, y figura representativa de su país. Perteneciente al antiguo "Grupo América", de Quito, integra ahora la selecta plana de la ya famosa "Casa de la Cultura Ecuatoriana" que, por medio de su órgano "Letras del Ecuador" llega a todos los centros culturales del Continente. Ha consagrado sus mayores energías a la docencia y a la crítica literaria en las que su juicio , tan requerido como respetado, se califica por la originalidad del enfoque y la elegancia erudita de los conceptos. Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de Quito, su labor se ha destacado en distintos congresos literarios, representando a la patria de Montalvo.

EL viajero por estos Andes se sintió atraído por una ciudad pequeña, con amplio marco de floresta, cuyo panorama es dable rever, bordeándolo en la marcha del ferrocarril que se entra en medio de la fronda, arrancando al viento de su máquina los azahares de las huertas y golpeando con el humo de la locomotora sobre el perfume de la frutaleda. Y se halló, después, con que al paso de sus calles rectas y tendidas, en las cuales se asientan todavía las grandes casas provincianas, de antecedente español por la dilatación del patio y el único piso soleado, al lado de las que insinúan las formas arquitecturales del presente, en la Plaza Mayor se levanta una severa capilla funeraria de líneas griegas en la que se guarda el cuerpo de Montalvo, custodiado por lámparas votivas. Tal es Ambato, la ciudad famosa por su botánica matizada ,así como por el pan candeal que fuera elogiada por Rodó, cuando quiso describirla, adivinándola en una de sus páginas más acercadas y veraces.

Ciudad que ganó loanzas encendidas, invitando al verso con su poesía natural, surtida de la huerta circundante y del paisaje que sube hacia el volcán de perfiles azules. Que fué señalado por su río músico, así como por socavón de la resistencia liberal, cuando la figura de Eloy Alfaro venía sobre el trueno del cañón primitivo. Que supo de la jornada del civismo y que llevó las piedras rosadas de su cantera del Tungurahua para la construcción de la Iglesia Matriz. Que cultivó perales y durazneros, amó a la viña de jugos anacreónticos y en el fondo de los patios jardineros levantó las casas alambradas para los canarios. Que se multiplicó en entusiasmo industrial, equipando las fábricas y dando vitalidad a los motores, y que aún cuando se hubiese urbanizado, entrándose por la vereda en otro tiempo agreste de los Miraflores o ascendiendo por los Ficoas, ha conservado como signo esencial de su fisonomía el vasto toque de matiz que la cobija y oxigena.

Ambato, la ilustre ciudad ecuatoriana, ha sido casi destruída por el terremoto de la mayor violencia que se registrara en América y que se produjo a las dos y diez minutos de la tarde del cinco de agosto de mil novecientos cuarenta y nueve, hora paralizada en el reloj de la Catedral Ambateña.

Tierra de promisión, lugar de cierto encanto paradisíaco, según el testimonio de cuantos llegaron hasta esos campos, la hoya del Tungurahua cuya capitalidad es Ambato, parece también que hubiera sido el asiento del formidable trabajo geológico en el cual la Naturaleza se complace en en-



Interior de la Catedral ambateña después de la tragedia del 5 de agosto.

contrar la belleza de las formas, sacudiéndolas y renovándolas, puliéndolas al fuego volcánico o desmesurándolas también, hacia los límites de lo sublime, en el impulso de los terremotos.

Así los habitantes del Tungurahua y de la ciudad central, Ambato — población en su mayor parte indígena hasta antes del Siglo XVII — vivieron entre las fuerzas encontradas del trabajo y el sobresalto. Para los finales del Siglo XVI, como apunta González Suárez, y cuando la villa española se estableció como parroquia eclesiástica, con el estatuto que le diera su fundador don Antonio de Clavijo, Ambato cobró fama, aún para rebasar los límites de las fronteras, por la industria de sus tejidos, habiendo llegado el obrero indio a tal grado de riqueza como para que esos tejedores de algodón "gastaran seda para sus vestidos de gala".

Pero si en Ambato, en Pelileo, en Píllaro y en Baños — distante para entonces por los fragosos caminos y su entrada de selva — se multiplicaban los telares y los talleres; se perfeccionaba, dentro de los conocimientos del tiempo, la obra del agricultor y se cultivaba amorosamente las frutas ,como para colmar la compotera del banquete de los filósofos, la fuerza tectónica de esos campos de pan sembrar o el respiro de sus grandes volcanes — Tungurahua, Carihairazo, Chimborazo, el gigante de los Andes; El Altar y El Sangay — renovaban periódicamente la amenaza de sus temblores y en algunas veces conmovieron a la provincia de la flor y el fruto con una violencia definitiva. Así es como Ambato ha sido una ciudad dos veces reconstruída.

En el Siglo XVII — 20 de junio de 1698 — a la una de la madrugada, a poco más de un siglo y medio de establecido el asiento de Ambato, como refiere Oscar Efrén Reyes en su excelente Historia Antigua de la Provincia de Tungurahua, un temblor de gran magnitud "echó a tierra en pocos segundos todas las casas e iglesias de la población" y otro movimiento sucedáneo acabó con las pocas paredes que quedaban, sepultando bajo sus escombros a casi todos los vecinos. "Un torrente de agua y lodo se desencadenó sobre la ciudad en cuyo suelo se produjeron enormes grietas, mientras se dejaban oir sordos estruendos subterráneos".

Y entonces, como en afirmación del dictado vulgar de la historia que le considera como a la repetición de los hechos, "los sobrevivientes no quisieron abandonar por completo esa sección, a pesar de haberlo perdido todo"... Asimismo ocurrirá en el Siglo XVIII y los tungurahuenses de hoy, frente a los desastres de mayor volumen, afincados a la tierra, dirán también de su voluntad inquebrantable de rehacer lo que ha destruído la fuerza de los dominios sísmicos.

Ambato se reconstruye a poco, en la misma margen derecha del río, a distancia de menos de una legua de su antiguo asiento, y ocupa el solar de Quisapincha, en donde se establecerá desde entonces la "nobleza criolla", después de haber vencido la resistencia de los indios, quienes creían que los terremotos surgieron como "una consecuencia del furor divino contra los abusos de los españoles" que por muchos años maltrataron a los aborígenes.

El Ambato del Siglo XVIII comenzó con la edificación de chozas provisionales y para 1772, sería un lugar de diez a doce mil almas... con dilataciones frutales y calles que se tendían entre un doble cerco de cabuyos que las delineaban en un son silvestre, pegándose a las casas bajitas, algunas de las cuales, sobre todo las cercanas a las zonas camperas, conservaban todavía la vieja techumbre pajiza. Pero desde la segunda fundación de Ambato, sobre los planos trazados por D. Antonio de Ron, sus progresos han sido considerables. Su producción es opulenta y crece la nombradía de sus jardines y sus campos de labranza. Pelileo es el pueblo notable por sus "obrajes" y el trabajo de los hombres de la Provincia casi ha logrado domar la bravía naturaleza de Baños, la "puerta del Oriente", paisaje de subtrópico, de violentas mutaciones, de ríos torrentosos y rocas escarpadas que esculturizan el precipicio. Paraje singular de huerta y de montaña que prefiriera Juan Montalvo para la meditación y el ensueño, y de donde, según sus propias palabras, salió "león", después de haber entrado "tigre cebado"...

Nuevos azotes del poder telúrico pondrán a prueba la resistencia de esta laboriosa provincia, y si como en el Siglo XVII el Pichincha, vigía de Quito, alcanza las proporciones de la épica en la lira colonial que canta su cólera, acudiendo aún a la desproporcionada imagen del espanto que sacude "hasta los pelos de la imaginación", más tarde los largos bostezos del Tungurahua, entre humaredas densas y torrentes de lava ,impondrán nuevo curso a ríos milenarios, como el Pastaza, rugientes y oscuros a trechos, como los que llevan a regiones de ultravida según los exámetros de Homero, y dejarán cauces vacíos, como toques dantescos, a cuyos límites se extiendan nuevos campos de fertilidad y breñas de las que surtan aguas medicinales y milagrosas como las de las fuentes de la Virgen de Agua Santa...

Un nuevo terremoto que conmueve a una vasta sección andina, desde Loja a Popayán, el del 4 de febrero de 1797, destruye de nuevo a la entonces floreciente ciudad de San Juan de Ambato, y borra a la población de Pelileo, la misma que, levantada de nuevo sobre sus ruinas del Siglo XVIII, ha vuelto a ser, en este agosto de 1949, literalmente "tragada por la tierra"

Los sismos del 4 de febrero de 1797 se repiten por espacio de treinta días sucesivos. "En todo este lapso — escribe Reyes — los volcanes no cesaban de vomitar fuego, lodo y ceniza, en cantidades fabulosas: los acontecimientos más extraños ocurrían y para los habitantes de esas regiones, la tierra entera parecía descomponerse, en medio de llamaradas sulfurosas y lodo fétido".

Pero ni los ambateños esforzados, en cuyo solar de ascendencia española se preparaba el advenimiento de los mejores escritores del Siglo XIX; ni los pelileños tenaces, ni los hortelanos del valle de Patate, quisieron abandonar sus dominios. Y la ciudad de Montalvo, Mera, Martínez y Cevallos, continuó avanzando a la diestra de su río, y levantó las columnas pétreas de su Matriz, y mantuvo la devoción de la libertad y el amor de los jardines, y parceló la tierra, y elevó al campesino y fomentó la escuela y modernizó el laboratorio de sus obrajes de donde salieran en la edad independiente esos zapatos sin costura enviados en obsequio por Simón Bolívar al Rey Jorge IV de Inglaterra. Y se hizo digna de su tradición de albergue de la primera imprenta ecuatoriana y de su larga siembra de trigo para el pan que es el sustento del hombre.

En este casi promedio de siglo ha vuelto a caer la Provincia de Tungurahua, golpeada por el furor plutónico. Las crónicas recientes han expandido, de modo universal, los detalles de la catástrofe. Y como en los siglos pasados, se han paralizado los ríos, y más que en aquellas transformaciones geológicas, en esta vez ha ocurrido lo extraordinario: pueblos enteros, como Pelileo, se han borrado completamente, dejando una vasta sepultura en vez de lo que fuera en antes campos feraces y solares de gracia citadina. Han surtido nuevas fuentes de las arenas. Los montículos han cambiado de lugar, llevando a veces la choza indígenas, con toda una familia, al otro lado de la tierra. Se ha visto girar el paisaje, dentro de una llovizna terrosa y millares de personas han muerto o han quedado sin el hogar físico.

Pero a esta tierra de equinoccio, probada de nuevo por las fuerzas adversas, le ha cabido ser el punto cardinal hacia el que se vuelven las miradas de los hermanos del Continente y en donde se escucha, distintamente, el latido del corazón de América.

Augusto ARIAS.

Quito, Ecuador.

(Especial para EL DIA).



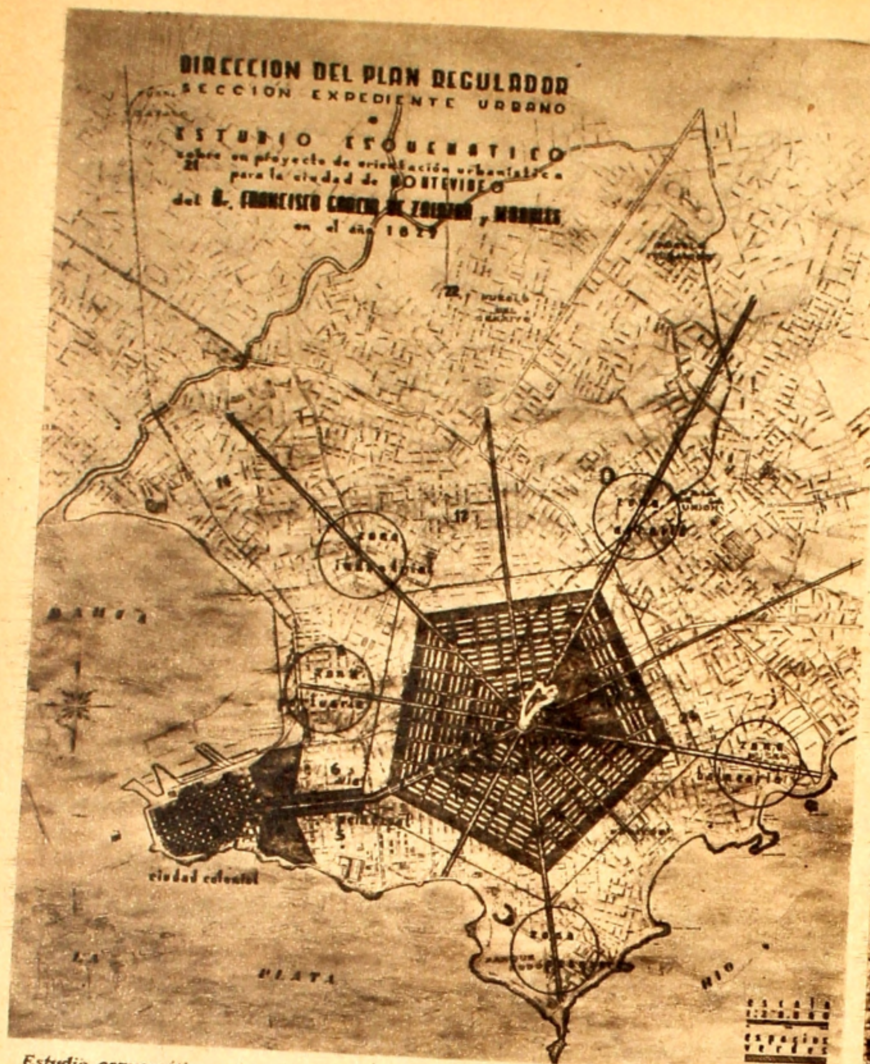
La Catedral de Ambato, de sólida fábrica de piedra, cuyos cimientos fueron conmovidos por los sismos de agosto.



El nuevo hospital de Ambato, que ha sido totalmente destruído por el terremoto. Al fondo la floresta de Atocha. En primer término, una parte del Parque Infantil de La Merced.



Moradores de Ambato improvisan viviendas en el Parque Montalvo, a raíz de los terribles movimientos sísmicos. Adviértase la expresión de la niña que aparece en el centro del grupo, a la izquierda.



Estudio esquemático sobre un proyecto de orientación urbanística para la ciudad de Montevideo, del Dr. Francisco García de Zalazar y Morales.

Ante-proyecto del plan regulador de Montevideo, del profesor Arquitecto Mauricio Cravoto con la colaboración de los arquitectos De los Campos, Tournier, Ricaldoni, Puente e Ingeniero Michelini.



Proyecto del plan regulador de Montevideo, obra del Arquitecto Augusto Giudini. Año 1912.

Actualidad De Una Vieja Idea

El CENTRO DE GOBIERNO

ANTE la necesidad de levantar los futuros edificios para alojamiento de los distintos Ministerios del Poder Ejecutivo, atendiendo a razones de orden económico-funcional y también de estética urbana que aconsejan el agrupamiento adecuado y armonioso de aquellos, es de oportunidad recordar que el problema del Centro de Gobierno estuvo presente en el vivir de la nación desde muy largo tiempo atrás.

Siendo esta la oportunidad que se presenta a nuestra generación de poder realizar un viejo anhelo colectivo, y visto que varios ministerios plantean la erección de sus edificios propios, es de interés mostrar a la opinión pública algunos antecedentes de aquel pensamiento, materializado en diversos anteproyectos que ilustran esta nota.

En los primeros años de la Independencia, la ciudad de Montevideo sentía la necesidad de extenderse, sobrepasando las viejas murallas que la contenían, dándole el carácter de ciudad colonial y militar. El problema de la expansión de la ciudad suscitó la visión de su futuro desarrollo, y en el año 1829, a raíz del decreto de demolición de las murallas, expresaba el Licenciado García de Salazar al respecto:

"... no deben pasar muchos siglos sin que este pueblo sea uno de los mayores de Sud-América y acaso de los más comerciales de toda la costa...", e inspirado en las ideas avanzadas de la época en materia de urbanismo y quizá también por reminiscencia de la estructura de las ciudades de Palmanova y Sttuggart, proponía con un claro sentido de previsión del futuro desarrollo de Montevideo, un plan de extensión de acuerdo a un esquema radial, cuyo centro lo destinaba a ubicación de los principales edificios públicos.

Señalamos que el centro elegido por García de Salazar, en virtud de determinantes topográficas, coincide sensiblemente con el fijado a igual fin por los planes reguladores que se adjuntan en esta nota.

En 1911, cuando la ciudad adquiría una estructura de formas más definidas, el señor Batlle y Ordoñez elevaba un Mensaje a la Asamblea General solicitando la detención de las obras que para el Palacio de Gobierno comenzaban a realizarse en el predio comprendido entre las calles 18 de Julio, Ejido y Santiago de Chile (actual Palacio Municipal), en virtud de que la ubicación y la exigua disponibilidad de espacios propios y adyacentes, no llegarían a constituir el marco adecuado a la jerarquía de la obra proyectada.

Entre otras importantes consideraciones, decía el Sr. Batlle y Ordoñez en su mensaje, insistiendo en la necesidad de estructurar planes generales para las ciudades: "... desde luego, resulta de toda evidencia que el plan racional de vialidad, con la ubicación de los grandes edificios públicos hecho con toda la previsión de lo que podrá ser la ciudad en un futuro, es una medida de orden económico digna de toda consideración y tanto más importante cuanto más rápido es el crecimiento de la ciudad...", y agregaba: ".... la adquisición previa de las tierras necesarias para la amplia ubicación de los edificios públicos y apertura de

Perspectiva del anteproyecto de Palacio de Gobierno de la Dirección de Plan Regulador. En primer plano el Hospital Italiano; en el centro el monumento a Rivera.— (Cruce de la Avenida 8 de Octubre y Bulevar Artigas).

avenidas, es una importante medida económica... los edificios públicos que responden a servicios de la sociedad entera, deben ser ubicados con relación a un plan general...".

Junto con aquel mensaje se elevaba el proyecto de ley que originó el llamado a concurso de carácter internacional para "un proyecto general de trazado de avenidas y ubicación de edificios públicos, plazas, etc., en la ciudad de Montevideo", que dió origen a los proyectos de los arquitectos Guidini ,Brix y Baroffio, que ilustran esta nota. Llamamos especialmente la atención que en la elección del lugar para futuro Centro de Gobierno que agrupaban el edificio de la Presidencia y Secretario y el de los Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y Justicia, los proyectistas coincidían sensiblemente entre sí.

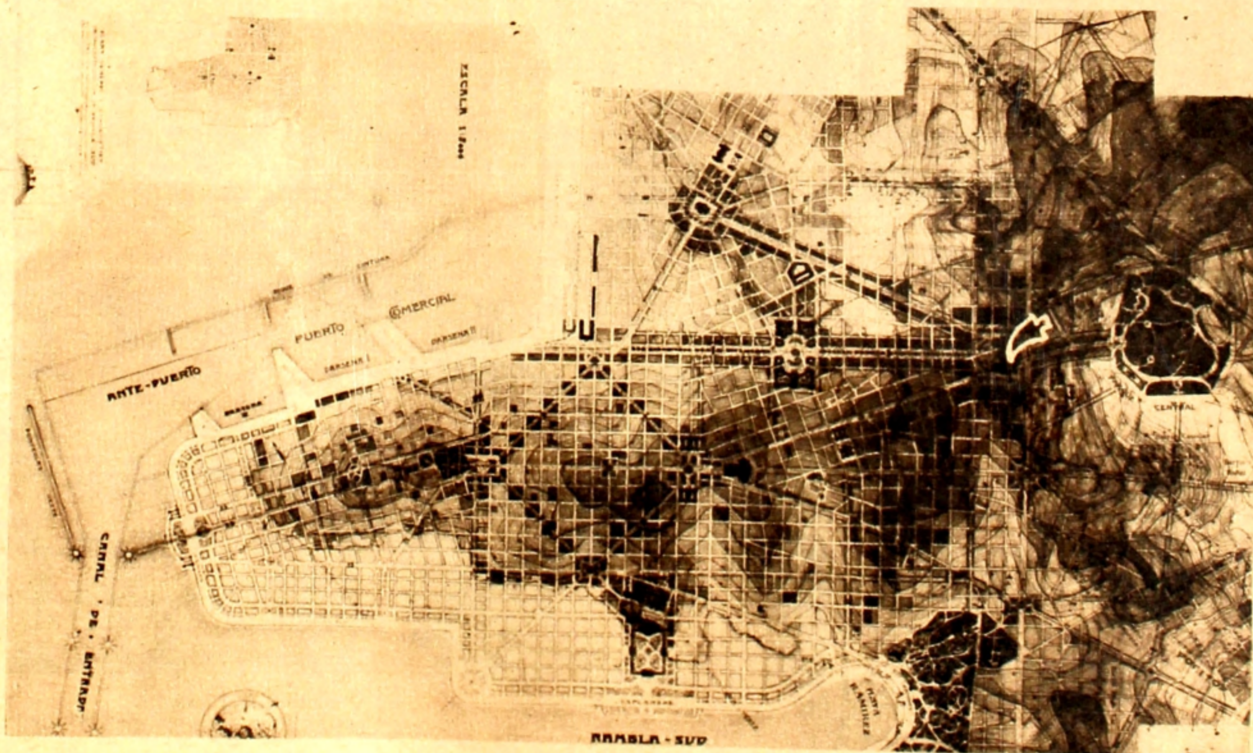
En el año 1930, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la Independencia Nacional, los señores Ing. José Serrato, Dr. Baltasar Brum, Dr. Alejandro Gallinal, Sr. Numa Pesquera y señor Horacio Mailhos, hicieron donación a las autoridades comunales de un anteproyecto de Plan Regulador para Montevideo, que fuera realizado por el Arqto. Mauricio Cravotto, en colaboración con los arquitectos De los Campos, Tournier, Ricaldoni, Puente e ingeniero Michelini.

En este plan, cuya foto se acompaña, vuelve a señalarse como lugar para el Centro de Gobierno, la misma zona de la ciudad que eligieron los concursantes del año 12, como asimismo el señalado aproximadamente para ubicación de edificios públicos por el Licenciado García de Salazar un siglo antes.

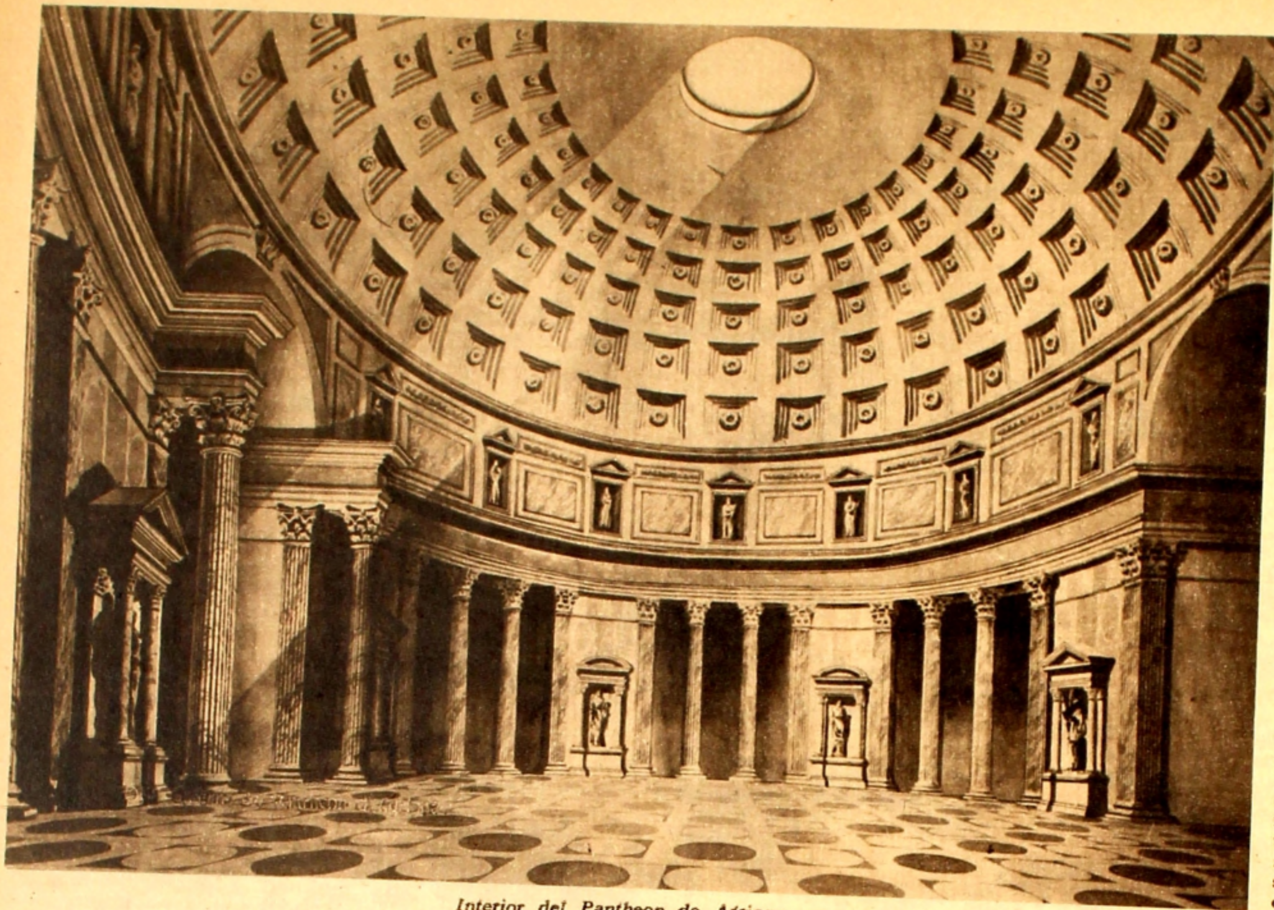
En el anteproyecto de Centro de Gobierno desarrollado en las Oficinas de la Dirección del Plan Regulador, luego de estudios concretos de la realidad urbana, se fija como ubicación la misma zona de la ciudad señalada en los anteproyectos del año 1930 coincidentes con los del año 12 y adaptados a las posibilidades actuales en base a razones de economía funcional y estética urbana y también de jerarquía de la sede del alto Poder del Estado como lo es el Poder Ejecutivo.

A pesar de que esta ubicación coincide sensiblemente con el futuro centro de la ciudad, es posible todavía realizar esta operación de urbanismo dentro de los límites que permite y aconseja la capacidad económica del Estado y de la Comuna.

Arqto. Juan A. GAZZANO.



Proyecto de plano regulador para Montevideo, de los Arquitectos Guidini y Baroffio. Año 1913.



Interior del Pantheon de Agrippa.

BELLEZAS DE LA ROMA ANTIGUA

EN TORNO AL PANTHEON

La plaza del Pantheon todos creen aquí que sea, sino amplísima, suficiente para darle cierto aire y adecuada perspectiva a este viejo y noble templo de Agrippa, el que si los hombres volvieran a cambiar de religión, no una vez, sino dos o más, volvería a adaptarse siempre para alojar al nuevo dios, acogedor, tranquilo, pacífico. Esta plaza fué, efectivamente, abierta en su origen con aquel propósito de enmarcar al Pantheon, pues de haberse reducido demasiado el templo habría quedado disminuído, e incluso perdería majestad. Pero los hombres, aún reconociendo el emblema de la cruz que lo corona, diríase que nunca hayan olvidado su origen pagano. Lo reconocen como un templo cristiano, es cierto, pero no entran nunca allá dentro, por piadosos que sean, a cumplir sus cotidianos deberes religiosos. Lo miran, sienten su presencia, alguna vez tal vez hayan hasta llegado a entrar; pero no se le aficionan y tampoco sienten aquel respeto temeroso que una iglesia, un templo, grande o chico, despierta siempre.

Pero una plaza donde reunirse los hombres, siempre la desean en la ciudad. Una plaza amplia y acogedora en la que se junten las bocacalles de las mayores y de las menores, de las internas y de las externas; y que sea no muy bulliciosa ni demasiado alborotada, central, sin que puedan acordarse de cuándo fué la primera vez que la cruzaron, y en la que un día se establecieron y quedaron. Ni cómo, ni cuándo, pero no fué ciertamente cosa de ayer ni de esta semana. Tráfico interno y con el de afuera, encuentros, tratativas de negocios, turbios o limpios, la plaza del Pantheon parece que existiera solamente para ellos.

Que la puerta del templo se abra o quede cerrada, que la campana calle o llame a la misa, que dentro del cancel aparezca algún pequeño grupo de fieles o sólo un extranjero "baedeker" en mano, no lo ven, ni les importa. La gente circula sin darse cuenta, y hasta la que viene del campo, tan acostumbrada a expresar algún signo de devoción o por lo menos de respeto, donde una iglesia se abre o una cruz se levanta, pasa por aquí indiferente.

Y es que la plaza existe aquí por sí misma, sirve a un solo objeto, tiene caracter independiente, y con el transcurso del tiempo se ha perdido la comunicación entre el espacio pagano y aquel muro sacro. Y puede jurarse que, si mañana un cataclismo derrumbase la mole de Agrippa y en su lugar surgiese una iglesia o una basílica de arquitectura y aspecto más dulce, o por lo menos más corriente, esta gente que lucha con fiereza, y también con dolor, por vencer o defraudar al prójimo, trasladaría a otro sitio su campo de actividad, por más humano que sea el defender los hábitos y conservarlos.

*

No hay árboles en la plaza del Pantheon ni en sus alrededores, pero cuando el tramontano sopla fuerte hay un instante en que al estar aquí, quieto y curioso, se prueba la misma sensación que en ciertas plazas y alamedas abundantes de árboles y jardines, con la diferencia de que allí el tramontano reune en un solo ángulo todas las hojas que arranca de los plátanos, y aquí en cambio a los hombres y seres vivos, como el agua que irrumpe de un alveo caudaloso y en pendiente, al principio corre ligero, sin precipitarse, hasta que encuentra obstáculos, pues entonces se estrecha y dificulta, apresura la marcha, remonta, arrastra cuanto encuentra en su camino. La plaza del Pantheon es ancha, aún cuando no sea inmensa, pero el tramontano llega aquí otro que flojamente, y después de empujar a los hombres de las calles adyacentes los remolca en remolinos y los mete aquí dentro donde sopla con menos furia que en las esquinas, y no sólo ha producido un gran vacío sino también un gran silencio en toda su extensión.

Y los hombres, ¡vedlos todos allí, en aquel rincón donde se abre una vidriera de un bar, adosados los unos a los otros como un montón de hojas secas, tan quietos, inmóviles, silenciosos, que hasta el aliento parece que retienen sin hacer el mínimo gesto!

*

A poco aparece el alba; pero apenas aclaradas las bocacalles, la luz se retira, apareciendo allá arriba como suspendida en la armadura de los edificios, casi temerosa de descender y tomar contacto con el empedrado de las calles. Dos o tres taxis po-



Fontana de las tortugas.

gundos pobladores que vinieron de las Islas Canarias" y "los demás vecinos que se han hido avecindando". Contrajo matrimonio en Montevideo con María Rodríguez Camejo el 28 de agosto de 1741, y de ellos nació y fué hija única Da. Francisca Antonia Pasqual Rodríguez, madre de Artigas. (8).

En nuestro medio, D. Felipe Santiago Pasqual desempeñó funciones de soldado y trabajó son tesonero entusiasmo y felicidad económica en las faenas del campo. Testó el 4 de diciembre de 1772, dejando por su expresa y póstuma voluntad, según la cláusula 8ª, la congrua asignación necesaria para que su nieto predilecto, José Gervasio Artigas, pudiese seguir los estudios eclesiásticos. Don Felipe S. Pasqual falleció en Montevideo el 9 de enero de 1773.

El apellido Pasqual, propio del abolengo materno del Jefe de los Orientales, ha perdido —entre nosotros— su peculiar y característica significación y hoy nadie lo menciona ni considera como tal para asignarle el lugar preferente que por derecho genealógico le corresponde, pese a señalar el Dr. Llambías de Olivar que en el expediente matrimonial de D. Felipe consta ser hijo legítimo de Antonio Pasqual y María Aznar. A crear esa curiosa situación ha contribuído, y no en pequeña parte, la forma en extremo irregular como otrora se hacía mención o asentaron muchos nombres propios en documentos públicos y privados, de tal suerte que para identificarlos o seguir la trayectoria de algunas vidas a través de una larga sucesión de años y acontecimientos, se impone resolver verdaderos acertijos.

En los testimonios más trascendentales de su vida, mantuvo siempre D. Felipe Pasqual, sin variantes ni retoques, la forma veraz y auténtica de su apellido. Como tal figura en las coetáneas listas militares de revista y nóminas de vecinos, en el expediente matrimonial y partida de su casamiento y en la de nacimiento de su hija única, Francisca Antonia, y así consta, por último, en los títulos de sus propiedades rurales y urbanas y en el testamento extendido en 1772. Y todo, en suma, guarda perfecta correlación con los inéditos documentos españoles de su linaje que hoy exhumo.

Pero fué su hija Francisca Antonia quien por propia determinación, en mérito a elección, preferencia o simpatía, no sólo adoptó el apelativo Aznar de su abuela por línea paterna —deformando siempre su ortografía — sino que usó el apellido Pasqual como si fuese el nombre o uno de los nombres de pila de su padre. En vez del auténtico Aznar, habitualmente escribió Arnal o Arnas, palabras que nada dicen ni valen nada (9). ¿Qué circunstancias impulsaron a Da. Francisca Antonia para no usar el apellido paterno? ¿Acaso por desconocimiento de su legítimo patronímico? Esto, en verdad, no es admisible. ¿Acaso por el mayor prestigio o jerarquía tradicional del apellido de su abuela? Tampoco cabe admitir esta explicación, dado que no supo aplicarlo en su forma correcta; al deformarlo, le hizo perder su significación histórica y genealógica. Pero se podría aducir aún, en respuesta de este interrogante, cierta reminiscencia de la muy antigua y extendida costumbre hispánica de imponerle a la prole el apelativo o el nombre completo de otro antepasado. Pero es que en nuestro medio social de la colonia jamás se aplicó aquella vetusta práctica, la que en el siglo XVIII había caído en olvido y absoluto desuso. El texto de la partida de bautismo de Da. Francisca Antonia es decisiva y suficiente constancia para rechazar tal supuesto.

Al destacar la actitud de Da. Francisca Antonia en cuanto a la dejación o renuncia de su apellido paterno, no hacemos sino rememorar una íntima particularidad de su vida, la que merecía ser estudiada, y estimo no corresponde agregar o incorporar al nombre de sus hijos, sin exámen ni réplica, aquella su preferencia, simpatía o elección, manteniendo en ellos el Arnal o Arnas, o simplemente el auténtico Aznar.

A la prole de D. Martín José Artigas le correspondía usar, sin lugar a dudas, el apellido Pasqual, por ser el legítimo e insustituible patronímico de la estirpe materna, y, en suma, por mero derecho natural y genealógico.

Para respetar la ortografía original del apelativo Pasqual —me refiero exclusivamente al de este linaje aragonés—, no debe sustituirse la letra "q" por la "c", como aparece escrito en todas las obras de nuestros historiadores y biógrafos de Artigas. Esta alteración, al parecer insignificante y nimia, ha contribuído a que en la actualidad se le considere, no como apellido, sino como el segundo nombre de pila de D. Felipe Aznar.

*

Respecto del origen y trascendencia histórica de las estirpes Pasqual y Aznar en el pasado aragonés, muy poco diré ahora. Sólo deseo adelantar en esta crónica, a manera de novedosa información ilustrativa, haber establecido puntos de relación genealógica entre los antepasados maternos de nuestro prócer con D. Bernardo Antonio Pasqual, el extraordinario político y caudillo arenyense, empecinado y bravo defensor de Barcelona cuando la guerra por la Sucesión, cuya vida rebelde y hazañera llena una de las páginas más recias de la historia catalana del siglo XVIII. Y que de la prosapia del famoso caudillo Aznar —émulo de Rodrigo y de Pelayo y compañero de Garcí-Jiménez— legendaria figura de la reconquista hispana, vencedor de Jaca y libertador de Aragón, proviene la estirpe que fincó en Illueca. Con un Aznar al frente de sus bravas legiones, se adelanta Aragón entre los pueblos cristianos del norte en la hora en que España rompe las ataduras de la esclavitud musulmana. La estirpe materna de nuestro héroe, está, pues, vinculada a linajes aragoneses que dieron a su tierra recios paladines de las libertades patrias. Como aquellos varones, Artigas conducirá a su pueblo a la conquista de un nuevo destino político, iluminando las rutas de la revolución americana con el verbo encendido de su pensamiento y de sus altos postulados sociales.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).

---

(1) "La Casa Solar de los Artigas en España", por Ariosto Fernández. Suplemento de EL DIA, 29 de agosto de 1948.

(2) "Los Artigas de la Puebla de Albortón", por Ariosto Fernández. Suplemento de EL DIA, 12 de diciembre de 1948.

(3) Conferencia pronunciada en la Asociación de Residentes Minuanos, el día 15 de junio de 1949.

(4) Conferencia patrocinada por el Consejo Nacional de E. Secundaria, leída desde la Radio del SODRE el 30 de junio de 1949.

(5) Documento inédito. Partida de bautismo de Felipe Santiago Pasqual: "A dos de Mayo del año mil setecientos y diez y siete bautizó Mosen Joseph Saldaña con licencia del Retor Juan Miguel de Puertos, a un niño que avía nacido el día uno de Mayo, hijo de Jacinto Pasqual y de María Aznar, cónyuges, el qual se llamó Filipe Santiago. Fué su Padrino Manuel Gaspar, a quien advirtió el Parentesco que avía contraydo Y obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana. - El Licen.do Juan Mig.l de Puertos. Retor.". Obrante en el libro tercero de bautismos, folio 341, de la Parroquia de San Juan Bautista de Illueca, Diócesis y Provincia de Zaragoza. De una copia certificada por el señor cura párroco Dr. Pablo López Morales.

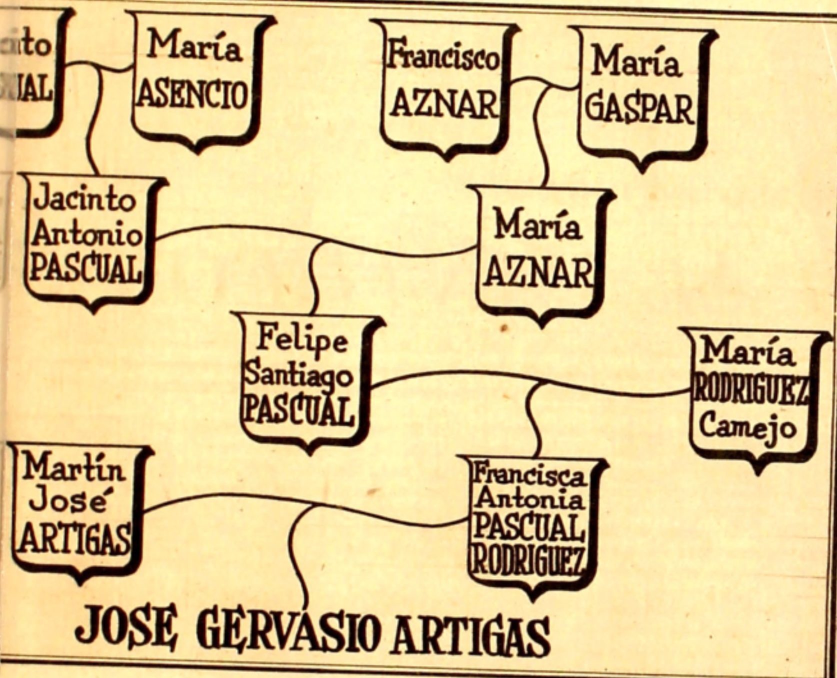
(6) Documento inédito. Partida de casamiento de Antonio Jacinto Pasqual y D. María Aznaz, bisabuelos maternos de Artigas. Ver la reproducción fotográfica del facsimil, en calco manuscrito, que gentilmente nos remitió el señor párroco de Illueca, Dr. P. López Morales.

(7) Según los inéditos y precisos informes parroquiales que poseemos, comunicados por el Dr. P. López Morales, del matrimonio Pasqual-Aznar nacieron los hijos siguientes: Teresa (1697), Antonio (1698), Ana María (1700), Rosa (1702), Francisco Manuel (1709), Juan Francisco (1712), Francisco Miguel (1713), Juan Miguel (1716) y Felipe Santiago (1717).

(8) Partida de nacimiento de Francisca Antonia Pasqual Rodríguez, madre de Artigas. Original en el Libro 1 de Bautismos de la Iglesia Metropolitana de Montevideo, a fojas 37v. y 38: "El día diez y nueve de Febrero de mil setezientos quarenta y tres Baptizé puse oleo y X.ma a francisca Antonia, hija lexit.ma de Phelipe Pasqual y de María Rodríguez de un día de edad fueron sus Padrinos franc.o Castellano y Cathalina Morales. — Dr. Nicolás Barrales".

(9) En su solicitud de ingreso a la V. O. T. de San Francisco, extendida en 1768, dice: "fran.ca Antonia Arnal dehedad de 25 a.s, hijalegitima de Dn. Pasqual arnal Y de Da. María Camejo.". En este escrito, Da. Francisca Antonia menciona su apellido paterno Pasqual como si fuese nombre de pila, y omitó estampar el de su madre, Rodríguez. Y en las partidas de bautismo de sus cinco hijos se repite, indistintamente, Arnal, Arnas y Asnar como su propio apelativo, quedando así, de hecho, relegado a olvido el Pasqual, legítimo patronímico materno de la prole de D. Martín José Artigas.

Partida de casamiento de D. Felipe PASQUAL con María Rodríguez, abuelos maternos de Artigas. Documento inédito, original en el Libro 1 de Matrimonios de la Iglesia Metropolitana de Montevideo.



Arbol genealógico de la estirpe materna de Artigas. Por él se podrá apreciar, con la debida justeza histórica cómo se proyectan los PASQUAL y los AZNAR, por línea directa de antepasados, hasta la cuarta generación de su abolengo. Este cuadro, trazado con datos de inéditas partidas eclesiásticas que en copia obran en nuestro poder por gentil atención del Dr. P. López Morales, Párroco de Illueca, aclara en todos sus aspectos, la exacta posición y jerarquía genealógica de aquellos dos antiguos linajes aragoneses en relación con la familia de nuestro prócer.

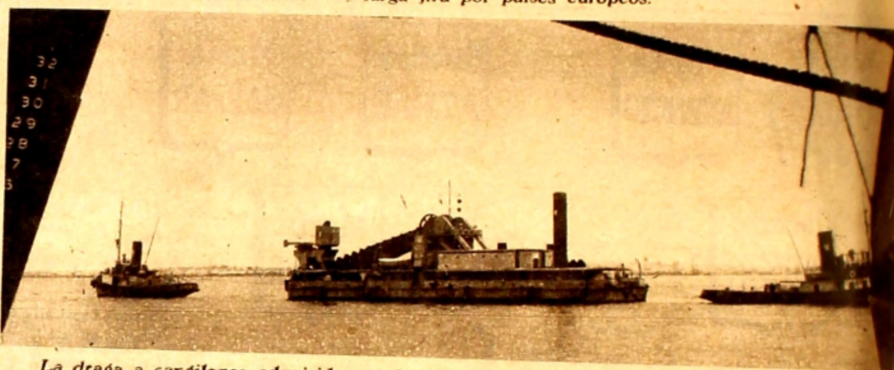
Reproducción fotográfica del facsimil, en calco manuscrito de la partida de casamiento de los bisabuelos maternos de Artigas, obrante en el archivo de la Parroquia de San Juan Bautista de Illueca (Aragón). Documento inédito.







Regresó a Montevideo el Dr. Luis Mattiauda quien en compañía de su esposa ha realizado una larga jira por países europeos.



La draga a cangilones adquirida por la Administración N. de Puertos en Inglaterra entrando en la bahía de Montevideo remolcada por el "Rodee Zee".



Empleados de la U.T.E. realizaron una colecta en metálico, recaudándose una importante suma, que donaron a la Cruz Roja Uruguaya con destino al Ecuador para el envío de socorros.



El Intendente Municipal, Agrimensor Germán Barbatto, recorrió la zona de Villa Dolores y Pocitos, acompañado de destacados vecinos, inspeccionando las obras que se realizan por la Municipalidad.



Foro de Nerva.



Calle de Pietra, vecina al Pantheon.

nen una mancha junto a la verja del Pantheon, pero apenas se oye más que el rodar de algún coche lejano, del que viene el ruido a morir en la plaza vacía.

De negro que era hasta hace poco, el Pantheon se pone, sino precisamente claro, menos sombrío. Su masa no sólo se destaca del resto de la edificación, sino que parece elevarse hercúlea, libre y potente, dominante, como si fuera un camino hacia lo alto. Surgen entre tanto otros rumores más destacados, más nítidos: chirriar de ruedas, tañidos de campanas, voces, algunos gritos que llaman a alguien. Aparecen los primeros vehículos, los primeros carros, algún coche, algunos madrugadores. Después, de improviso un camión rompe la sombra algodonada de la bocacalle de la Magdalena, y se precipita, se arroja casi sobre la Subida de los Crescenzi, con tanto brío que no parece que vaya a entrar en una calle abierta sino a vencer un obstáculo, como una catapulta.

Aparecen los barrenderos, pero el roce que producen con sus escobas es demasiado blando para que quebrante el silencio, y sólo levantan nubecillas de polvo que pronto se convierten en polvaredas formando nubes espesas. Hablan y ríen, alguno canta o silba, y cuanto más se afanan en el trabajo más se ensancha y eleva aquel polvo. Y entonces ya no parecen quietas, sino espectrales la plaza y las calles. Aquel movimiento, aquella polvareda, han colmado el vacío de poco antes y se ove a los taxis aparecer bufando por las calles laterales, y luego uno, dos, tres enormes autobuses. La luz, mientras tanto, se acentúa, y ya se ve algún rayo de sol que posa dulcemente quieto sobre las ventanas más altas de las casas.

El Pantheon, sin embargo, no está totalmente descubierto y falta algo todavía para que entre en el día, lo sienta y disfrute. Los autobuses están quietos y silenciosos alrededor de la fuente de la plaza. Han desaparecido los barrenderos, y en su lugar aparecen otros hombres, una verdadera fila, con valijas, paquetes, sacos de mano, que rodean a los conductores y se agitan barullentos. El sol ya no está quieto, como antes, con apenas algún rayo sobre las casas, y aparece en medio de esta multitud nerviosa que espera marchar, evadirse; y juega sobre el cancel del Pantheon, dora las cosas brillantes donde las encuentra, ríe en la alberca del agua, ilumina las enseñas del bar y de los negocios.

Mario PUCCINI.

Senigallia, setiembre 1949. (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



El Pantheon de Agrippa.



La visita.



Selección

ALBANESES EN ITALIA



Cargadoras de leña.

EN tiempos lejanos, a mediados del siglo XV (entre el 1450 y 1500) a consecuencia de las cruentas luchas sostenidas con Skanderberg contra los invasores turcos, algunas tribus de albaneses y de griegos se refugiaron en Italia, donde fundaron numerosos pueblos. Los italianos en aquel tiempo, en continuas guerrillas combatidas entre señores en procura de nuevas tierras por medio de grupos mercenarios, no podían ver con buenos ojos esta forzada emigración y ponían todo obstáculo a la formación a estas comunidades que se vieron obligadas a reunirse en puntos apartados, montañosos y en consecuencia, alejados de medios de comunicación.

Fué un bien de otra parte, porque de este modo las comunidades conservaron toda su tradición y sus costumbres hasta nuestros días, cosa ésta que se hubiera extinguido con el tiempo, por asimilación con los usos ,tradiciones y cultura del pueblo italiano.

Como en la cercana Albania, así dispersados en Italia en las diversas regiones que se extienden desde Molise a la Sicilia, los albaneses continuaron su vida y su tradición.

Los trajes aun en la gente de pueblo eran y siguen siendo costosos y ricos según las circunstancias y las necesidades de la vida diaria. Seda, oro, plata, forman los adornos de las regias polleras plisadas y de los corseletes de brocato en los colores más vivaces:

Pero ios albaneses no hubieran podido conservar esos suntuosos trajes (en medio a la hostilidad en que vivían) sino ingemándose y creando en Italia la industria y el arte de la seda, que desarrollada con los medios más primitivos, dió a los albaneses cuanto ellos necesitaban para vestidos, chales, colchas y toda ropa.



La vuelta del trabajo.



El traje de fiesta.



...da.



Espigadoras.

... las familias, por humildes
... industria sigue siendo una
... las que la mujer se dedica

... observarse que esta mujer
... laborar activamente en los
... s del hombre conserva por
... tareas en que el hombre
... alguna. La industria de la
... pito exclusivo de la mujer
... celo casi oriental, como pa-
... ne, todo lo que forma la in-
... familia y la felicidad del
... a, es obra exclusiva de ella.
... anesa siente en manera par-
... Canta en el duro trabajo
... bajo el sol ardiente; en la
... erno cosechando aceitunas;
... interminables de castaños
... nieblas del otoño y canta
... orme de las cargas de leña
... ásperos de la montaña.
... son de la zampoña, canta en canciones escolares sus inquietudes, cariños y pasiones.

Y en los atardeceres, cuando todo se pierde en la uniformidad de los violetas y de los grises, la vuelta de la gente de trabajo hacia los hogares, añade a la escenografía cierta solemnidad. La gente recorre las pequeñas calles tortuosas, angostas flanqueadas de casas pequeñas y como agujereadas de pequeñas ventanas. El hombre montando el burro o la mula, porque el caballo no se adapta a los caminos ásperos de la montaña, y la mujer lo siguen de a pie. Los grupos se encuentran y se saludan, contracambiando noticias del día, y el empedrado de las calles recoge y amplía el ruido de las herraduras y el sobajar de los calzados hasta perderse en los umbrales de las casas.

La casa de los albaneses es muy distinta de la de los griegos (a pesar de ser tan vecinos y haber emigrado en masa en Italia). Los griegos habían desplazado la intimidad de la familia en el interior, casi en el centro de la casa, donde se abría el patio interno con la característica fuente; los albaneses transportaron la vida familiar casi afuera y en las horas en que terminan los trabajos pesados del campo o de la montaña en todos los umbrales está reunida la familia. Se charla, se comenta y los chicos alrededor o en las faldas de las abuelas escuchan cuentos y leyendas que se repiten a través de las generaciones.

El hombre casi nunca está presente ocupado en la limpieza y arreglo de las herramientas y en el cuidado de las ovejas. Pero más tarde cuando brillan las estrellas, se une a su mujer; y en el aire se entrelazan los cantos y los versos.

En los días de fiesta o en el descanso del duro trabajo de cada semana la misma mujer que vimos bajo la carga pesada de la montaña, se transforma en pequeña reina.

Viste los preciosos vestidos, guardados cuidadosamente en las cómodas y los collares de oro resaltan en los largos escotes sostenidos por un candoroso y amplio encaje de hilo y las antiguas carabanas lucen enmarcando las cabezas de un peinado austero y señorial.

Toda mujer es bella en este esplendor de trajes y cantando al lado del pastor que toca la zampoña, se envuelve en esta sencillez espléndida que transforma el sudor y la fatiga cuotidiana en una legendaria reminiscencia del folklore oriental.

Estos cuadros se ven todavía en estos tan poco conocidos pueblos de Italia meridional e insular, porque aquí la diversidad de las tradiciones italianas y albanesas, hizo posible este celoso perpetuarse del esplendor de estos indumentos, a pesar de las dificultades esencialmente económicas que hoy día se van multiplicando.

Entre veinte o treinta años quizás todos estos indumentos asumirán no un interés de folklore, sino de piezas de museo.

E. D. KABREGU.

(Lungro, agosto 1949).



Junto a la zampoña.



El umbral.

Francisca Antª. Rodriguez. 6

El dia diez y nueve de Febrero de mil setecientos quarenta y tres Bapticè puse oleo y chrisma a Francisca Antonia hija legma. de Phelipe Pasqual y de Maria Rodriguez de un dia de edad fueron sus Padrinos Franco. Castellano y Cathalina Gonzales=

Partida de bautismo de Francisca Antonia Pasqual Rodríguez, hija de Felipe PASQUAL y María RODRIGUEZ. Documento inédito, original en el Libro 1 de Bautismos de la Iglesia Metropolitana de Montevideo.

LOS PASCUAL Y LOS AZNAR DE ILLUECA EN LA GENEALOGIA DE ARTIGAS

FUERA de las aportaciones genealógicas que respecto de los antepasados de nuestro gran caudillo reunió el historiador Dr. don Ramón Llambías de Olivar, para escribir su notable "Ensayo sobre el linaje de los Artigas en el Uruguay", nada de nuevo ni de real interés se había podido agregar al tema. Es que el estudio del Dr. Llambías constituye el esfuerzo historiográfico de mayor y más alta jerarquía intelectual trazado entre nosotros en el campo de la genealogía.

Y ha sido necesario investigar hondo y en fuentes documentales extrañas para incorporarle otros antecedentes y noticias históricas, que a la vez hiciesen posible, por su entidad, considerar el linaje aragonés del Jefe de los Orientales a la luz de nuevas y promisorias perspectivas genealógicas. Y estas inquisiciones retrospectivas, como aquellas que me hicieron posible revelar existía aún en Puebla de Albortón la secular casona de sus antepasados (1) y destacar, más tarde, la presencia de su estirpe en el viejo solar nativo (2), contribuirán a justipreciar los claros valores que perfilan la inconfundible personalidad del fundador de la patria.

Si el estudio del linaje español de Artigas es de evidente interés histórico, ya que nos permitirá conocer la proyección y jerarquía de su abolengo en el pasado regional aragonés, o descubrir su vinculación a los anales del burgo primitivo que le vió nacer, no menos trascendental —dentro de idénticas especulaciones retrospectivas— será desentrañar el origen de la estirpe materna, por donde llegaron al encuentro del héroe, y a través de siglos, la sangre de otras antiguas y recias prosapias lugareñas. Desdeñar su estudio, o relegarlo a un plano secundario, en virtud de las dificultades que es necesario salvar para trabajar desde aquí asuntos que radican en España, hará que no podamos conocer con la justeza y exactitud histórica necesarias, en qué forma y grado están presentes y gravitan en la vida del Libertador, las pujanzas y los valores ancestrales de la estirpe.

Es que en la sucesión de los tiempos ni en el devenir de las raleas se esfuman ni perecen las potencias atávicas, sino que van moldeando los rasgos distintivos de un linaje y las modalidades y caracteres ingénitos de las progenies.

*

En dos conferencias que no ha mucho pronuncié, estudiando en una de ellas el 'Linaje español de los Artigas" (3), y en la otra el "Estado actual de las investigaciones sobre la genealogía de Artigas" (4), expresé que nuestros descubrimientos en tierra aragonesa habían tenido la virtud de abrir insospechadas huellas por las que era posible adelantar aquellas inquisiciones retrospectivas hasta épocas muy lejanas, y en prueba de ello di cuenta obraba en mi poder, juntamente con la noticia de otros materiales históricos primitivos, la copia microfilmada de un inédito manuscrito zaragozano del siglo XIV relacionado con Bartolomé Artigas, el ascendiente más remoto de la estirpe epónima.

*

En el cuadro genealógico que ilustra esta crónica, queda por primera vez expuesto, con absoluta precisión, el linaje materno de Artigas, principalmente constituído por dos antiguas estirpes aragonesas: la de los Pasqual y los Aznar. Y lo hemos trazado recogiendo las más serias referencias documentales del abolengo, e incorporamos a su literatura histórica el texto inédito y hasta ahora desconocido de las partidas eclesiásticas existentes en la Villa de Illueca, cuna y asiento de sus vástagos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

*

Don Felipe Santiago Pasqual —abuelo materno de Artigas— nació en la Villa de Illueca, obispado de Zaragoza, el día 1 de mayo de 1717 (5).

Hijo legítimo de Antonio Jacinto Pasqual y Da. María Aznar, que había contraído enlace el 25 de junio de 1696 (6), fué nuestro biografiado el menor de los 11 vástagos que de aquel tálamo vinieron al mundo (7).

Arribó al Plata pocos años después de fundada nuestra capital, en la que se radicó definitivamente, y figura revestido de la jerarquía social de vecino en la lista que por disposición del Juez Comisionado de Residencia, capitán D. Francisco de Gorriti, se formó en 1743 con la nómina de los "Se-




En la clase "Jardín Infantil" de la Escuela Estados Unidos se realizó una interesante reunión en la que los pequeños alumnos festejaron el "cumpleaños de la muñeca".

INFORMACION LOCAL




Nuestro destacado correligionario Alfredo Lepro fué objeto de una expresiva demostración partidaria, organizada por un núcleo de ciudadanos en colaboración con el Comité Femenino "Batlle-Berreta", que aparecen en esta nota rodeando al homenajeado, y en la otra nota, parte del público asistente.



El nuevo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América, Sr. Christian M. Ravndal, con el primer magistrado durante el acto de presentación de sus credenciales.



Alumnos y profesores de la Escuela Nacional de Bellas Artes en una comida de despedida a los pintores Darnet y Modugno, que parten en viaje de estudio a Europa.



n ocasión de la estada en Río de Janeiro del doctor Juan José mézaga — y su señora Celia Alvarez Mouliá — las autoridades el Jockey Club Brasileño le invitaron a concurrir a una fiesta turstica de La Gavea, en calidad de huéspedes de honor. En el salón omedor del Palco de Socios se les ofreció un banquete, viéndose n el grabado al ex-primer magistrado junto a los señores Rubens ntúnez Maciel y Juan Borges Filho, vice-presidente y presidente, respectivamente, de la institución hípica carioca.



El Dr. Amézaga y su señora esposa rodeado por las personas que acudjeron a recibirlo de vuelta de su viaje a Río de Janeiro, donde fuera honrado por la Universidad del Brasil, que le confirió la dignidad de Profesor de la Universidad Brasileña.



Comisión de señoras del Comité de Obras Sociales del Liceo Francés, acompañadas por el Ministro del Ecuador y señora, y del Embajador de Francia y señora.



Vista de una parte del público asistente al acto de entrega de socorros con destino a los niños ecuatorianos.

AYUDA DEL LICEO FRANCES AL ECUADOR

Han sido repetidos los actos de solidaridad de nuestro pueblo con el ecuatoriano, afectado de la terrible tragedia sísmica que soterró pueblos enteros, habiéndose realmente rivalizado en el aporte generoso para ayudar a los damnificados. Estas notas corresponden al acto de entrega de ropas hecho por el Liceo Francés al señor Ministro del Ecuador, con destino a los niños de aquel país.



Las autoridades oficiales que recibieron, y las que entregaron, la donación del Liceo Francés a los niños del Ecuador.



El Ministro del Ecuador en el Uruguay, y su señora esposa, recibiendo la donación del Liceo Francés.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs













Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

PRIMAVERA y VERANO



4 PRECIOS QUE HARAN FUROR

TELA ALSACIANA de algodón lavable. Ancho 80 cmts. el metro a.......... $ **1.80**

SIMIL HILO, Francés e Inglés. Ancho 80 y 90 cmts. el metro a.......... $ **2.00**

TELA DE HILO, Francesa estampada. Ancho 80 cmts. el metro a.......... $ **2.20**

CLOQUE ESTAMPADO Dibujos de alta novedad el metro a $ **2.40**

En nuestras tres casas

VEA
NUESTRAS
VIDRIERAS